

BUENOS DE DIAS

Una nueva clase: la de los «asesores»

Si hasta aquí se había hablado del «enchufismo» como una de las más conocidas corruptelas políticas y que ha consistido, como se sabe, en que en cuanto uno ocupa un cargo relevante, le procurará a los amigos un puesto cualquiera, donde cobraba sin hacer nada; a partir de las Comunidades Autónomas habría que sustituir lo de «enchufismo» por «asesorismo». El «asesor» y el «asesoramiento» son las palabras mágicas descubiertas por los políticos de la nueva ola, para desarrollar esa cosa tan humana que es el «echarles un cable a los que están a nuestro alrededor» o demostrar nuestra gratitud a quienes nos han ayudado en una ocasión, o nuestro afecto a quienes tenemos en gran estima. Asesorar dice mucho y no dice nada, consiste simplemente en dar un consejo, y eso, si se nos pide; consejo que luego el que lo ha solicitado, lo puede seguir o no seguir, pero el asesor cobra a fin de mes. Por eso, ¿qué cargo mejor que éste y con menos problemas, para expresar nuestros «gratificantes» afectos?

Lo que ocurre, es lo de siempre que algunos se han pasado. Como, por ejemplo, la Comunidad Autónoma de Madrid, que ha llegado a tener nada menos que 200 asesores, si los datos ofrecidos por la oposición son correctos. ¿No les parecen a ustedes demasiados asesores para un territorio comunitario tan pequeño como el de Madrid y en el que los únicos problemas importantes que han tenido, han sido restauraciones de edificios, para albergar los propios servicios y otras obras?

Me gustaría, de verdad, saber sobre qué asesoraban esos 200 asesores, pues no se concibe tal

número, si el Sr. Leguina no tenía un asesor de corbata, otro de pantalones, otro que le asesorara el mejor lugar para las vacaciones, etc., etc., El Sr. Leguina, según leo, cuenta con al menos 160 organismos asesores, que supondrán en este ejercicio 685 millones de pesetas. Vamos, es que no tendrá que pensar nada, porque se lo darán todo hecho. Por otra parte, el nuevo presidente de la Comunidad de Castilla y León ha anunciado que hará una eliminación de «asesores», que supondrá un ahorro de 400 millones para aquella comunidad.

Claro, así se explica uno que las Comunidades Autónomas estén detrás de redondear sus presupuestos, sacando como locos nuevos arbitrios de debajo de las piedras y subiendo los ya existentes. ¡Si es que, las pobres, tienen que alimentar a tanto asesores! Si es que ya no son veinte ni treinta, sino ejércitos de asesores. Si es que de seguir así la cosa y no alcanzar para todos, vamos a ver por ahí en Navidades ese slogan tan bonito de «siente un asesor a su mesa».

Uno piensa que el ser demócrata y el ser decididamente autonómico, no debe confundirse con ser tonto. Y ya es hora de que los españoles, nacionales o regionales, nos demos cuenta y lo hagamos saber, que con nuestros dineros, que con lo que nos sacan a nosotros, con tanto sacrificio por nuestra parte en algunos casos, se está creando una nueva clase que ha sabido «entender» bien eso de las autonomías: la de los asesores. Oiga, es que 200 asesores comiendo, se comen hasta el Escorial; vamos que ni las termitas.

Florilán

DE LA ISLA Y DE LAS ISLAS

Lo que queremos seguir viendo y viviendo

B IEN se dice que el porvenir no existe. Que no existe más que el pasado y que nuestras esperanzas no son sino recuerdos, recuerdos de esperanzas.

Santa Cruz —la Isla toda— conserva rincones ante los que, desde el fondo del alma, damos gracias a Dios por haber permitido que guardemos el tesoro de la niñez en el corazón. La pequeñez la encontramos, una y otra vez, en los viejos rincones de la ciudad —en todos los pueblos de la Isla— pues son lugares en que se ha vivido y se ha sufrido y que, por tanto, son como recuerdo de un recuerdo.

Santa Cruz tiene y bien mantiene rincones manchados por el Tiempo; rincones de los tiempos en que sólo turbaban la paz una campana o un pájaro en alto y frondoso laurel de Indias, de los de la cofradía del verdor perenne.

En el antiguo y siempre nuevo Santa Cruz, rincones de la vieja ciudad que, cercada por la nueva que crece y crece, se resisten a dejar de ser, a morir y pasar a la historia. Rodeados de ciudad y silencio, tenemos un espíritu lleno de sonrisas y piedad, viejas calles con dolor de corazones

rotos en las que supimos de una soledad de tierra y cielo.

Todo se va en la vida, se va o perece, pero en Santa Cruz —en la Isla toda— tenemos la fiesta azul de la mar y barrios con sombra húmeda y callada, barrios con olor a edad —han tocado el Tiempo que roe, pule y mata— y en las mañanas tienen olor frío, con sus fuerzas en gris.

En el viejo y buen Toscal —también en la vieja y buena zona de Cabo-Llanos— quedan edificios muertos, solares donde fundar otra vez toda la esperanza. Allí, donde en el silencio crece el viento, están las calles y casas como vestidas de mar, de ola profunda, o celeste aurora.

Frente al espacio de la mar que se hizo puerto, calles que se nos quedan mudas en su casi pétrea navegación. Allí, en El Toscal y Cabo-Llanos, calles que vienen de la mar alta y libre, de todas las tierras, de todos los idiomas. Donde estuvieron las playas que ya no son —todas con espumas, movimiento y distancia— queda la despedida blanca de gaviotas por toda la mar, el viaje más largo.

Estas calles —estos viejos rincones— van por todos los océanos, por el Atlántico que nos sacude con su respiración y es-

pumas. Su grito mudo nos estremece y bien nos recuerda los muertos instantes en que fuimos felices. Ahora, cuando nos cercan las horas ciegas y la tristeza que nos traen, volvemos a cuando se vivía con lealtad, volvemos al alma adormecida en grato olvido.

Santa Cruz tenía entonces en sus barrios la sencillez de las cosas que animan la espontánea sucesión de los días, el buen arte de la vida diaria, toda la poesía de lo cotidiano. La vieja y buena ciudad nos vuelve con ráfagas de niñez con el aire brotado de las olas, con olor a pan nuevo entre los cerros de piedra y la mar quieta.

En los antiguos y entrañables barrios queremos compartir el olvido, los largos minutos compartidos en el silencio. Allí la sangre sale y se hace canto y bien se mantiene —pese a los años— todo un olor a mar desnudo. Donde la mar alzaba sus bríos —donde era haz de espumas— el puerto de Santa Cruz, de sus antiguos barrios, era un regalo azul, todo un azul pintado de barcos.

En los antiguos barrios fabricamos sueños y, también en ellos, conocimos y admiramos a los pescadores de la mar profun-

da, a los hombres del carbón y la carga blanca en el entonces corto Muelle Sur.

El caminar hacia atrás, que de pronto es cárcel del pasado, bien nos vuelve a las calles tranquilas que siempre han copiado las mismas montañas. Donde el Eterno fijó su eterna voluntad de olas creció el puerto de Santa Cruz y, con lentitud, la ciudad se extendió por los valles —Tahodio, Valleseco, María Jiménez, etc.— que, hasta llegar a San Andrés, eran caminos del viento hasta el litoral.

La ciudad de la paz casera y dormida, paz siempre antigua, aún vive en las calles con luz gastada, calles con manchas de ausencia y que llaman —con voz queda y por paradoja fuerte— a la puerta de nuestros sueños.

Efectivamente, el caminar hacia atrás, que de pronto es cárcel del pasado, nos vuelve a las calles llenas de paz que han copiado siempre la cordillera de Anaga. De todas las cosas que hemos visto y vivido, a ellas, a todos los antiguos barrios, queremos seguir viendo y viviendo.

Juan A. Padrón Albornoz

POR LA VIDA Y POR LA CALLE

Verdades vergonzosas

UN señor que se firma Aproniano Palenzuela y que forma parte de la Sección de Parques y Jardines del Ayuntamiento de esta capital,

me escribe para explicarme lo que ha ocurrido con los patos del Parque García Sanabria. Y lo ocurrido lo siguiente: Es verdad que actualmente están encerrados, entre alambradas, pero ¿saben ustedes por qué?. Pues, porque, estando en libertad, un buen día apareció por el Parque un señor que soltó, en la proximidad del lugar en que estaban los patos, a dos enormes perros que, con la mayor ferocidad acosaron a los indefensos palmípedos produciendo una verdadera carnicería de la que resultaron dos patos muertos y varios más seriamente «perminiquebrados».

En vista de ello se les encerró, pero más tarde se soltaron algunos para recreo del público, y entonces se dio el caso de que dos patos más fueron muertos a pedradas por unos golillos, teniendo necesidad de volverlos a encerrar a todos para librarlos de quienes no saben tratar a los animales y convierten los juegos en ataques contra ellos, sin que esto suponga una acusación contra nadie, sino el comentario debido a hechos tan incalificables.

Por eso están encerrados los patos para defenderlos según afirmaciones de don Aproniano, que es, en realidad, administrador del Parque. En cuanto al estado del estanquito donde estaban los patos, es verdad que estuvo unos días sucio y lleno de

agua pestilente, pero ello obedeció a que una obstrucción de las tuberías del agua impidió que la empresa particular encargada de la limpieza del sector no pudiera llevar a cabo la de este estanquito, en el que la existencia de bichos parece ser debida a un error de mi informador.

De todas formas he de agradecer sincera y efusivamente las informaciones que me brinda don Aproniano, demostrando que no sólo sabe cumplir las obligaciones que se le han impuesto, sino también salir al paso de lo que estima digno de ser aclarado dentro del ámbito de sus funciones. A mí me gusta mucho reci-

bir quejas y reclamaciones del público por cosas que ocurren en Santa Cruz y a las que puedo pedir se les busquen soluciones y remedio, pero me gusta aún más cuando alguien, como en este caso don Aproniano, me explica los motivos de que estas cosas ocurran y pueda aclarar, como lo hago en este momento, que muchas de ellas no dependen de fallos o deficiencias de los servicios municipales, sino que casi toda la culpa se puede achacar al mismo público, que se queja, y algunos de cuyos sectores no son dignos de vivir en un pueblo de personas decentes y colaborar con quienes cuidan de su ornato y de sus servicios más esenciales.

Antonio Martí

Morbo enlatado

P ARECE ser que el televisivo morbo cinematográfico tiene su desenfreno en los sábados. Es este el día elegido por TVE para programar aquellas películas que, o no se pudieran ver en su día por la censura del gobierno franquista, o se reponen para mayor regodeo de aquellos espectadores que, en su día de estreno, se regodearon.

Verbo antipático y uno de los más conjugados en un país que, moralmente, se sale de sus casillas democráticas.

De entre la mucha basura que consume por los ojos el telespectador sentado frente a la lata con cristal, el cine de los sábados made in Spain raya en lo hortera y chabacano. Baste con citar «Laberinto de pasiones» de Pedro Almodóvar. Película ésta de una mehez supina en cuanto a su trama argumental y de una no menos mehez en las imágenes horterianas con que Imanol

Arias hizo su debut en el cine. El sexo se come en el cine español a bocazos y lo que se intenta sea cómico o realista, no traspasa los umbrales de la ordinariéz.

Recientemente, hemos tenido la mala suerte de ver otro tipo de morbo. De color negro, negrísimo. Un film con dirección de Manuel Summers y con guión de su hermano Guillermo. Todo en familia.

«To er mundo e güeno» (1981), más que una sonrisa, arrancó de nosotros una lágrima. Hecho a base de una cámara oculta recogía escenas callejeras —abusando de la bondad y generosidad de muchos españoles— en las que, para provocarlas, el equipo de cine disponía de los llamados «ganchos» o personas entrenadas en lo que tenían que hacer para producir lo que los hermanos Summers querían: hacer de los propios espa-

ñoles unos estúpidos frente a la cámara oculta.

De entre las secuencias ofrecidas —todas ellas humillantes sin excepción—, únicamente entresacamos un ejemplo que sirve de muestra para reflejar el amargo sabor de este film: cuando un ficticio policía que supuestamente está en la calle inspeccionando la legalidad de los perros, obliga a una transeúnte a introducir el dedo en el ano de su perro para verificar el color de la caca. La señora, a duras penas, y atemorizada por este policía ante una elevada multa, lo hace.

No se trata de que después de la filmación Manuel y Guillermo Summers justificaran a aquellos ciudadanos humillados que sólo se trata de una broma. Fue, efectivamente, una broma de pésimo gusto en la que conscientemente se puso en juego la buena fe de aquéllos y presentándolos además a la luz pública como auténticos payasos de un circo barato.

Un asquito, sí señor. Este cierto tipo de mentalidad salvaje y prehistórica española, por desgracia continúa. Por mucha democracia y por mucho alarde de europeísmo que se haga.

Virginia Sais

¡¡ATENCIÓN PADRES DE ALUMNAS!!

Colegio Pureza de M^a (Santa Cruz)

«Ya tenemos a la venta el nuevo chándal del Colegio»

¡Anticipe su compra, solo en (La Salle, 26)

DEPORTES M. GUERRA (La Salle, 26)

Teléfonos: 228344 - 45

Administramos tarjetas VISA, MASTERCARD, CAJACANARIAS, AMERICAN EXPRESS, DINNER'S



has visto la nueva Colección?

Tu exclusiva
Amichi
es fenomenal!

AMICHI en:

ALMERIA, ALICANTE, BARCELONA, BURGOS, CIUDAD REAL, CÁDIZ, GRANADA, JIJÓN, JAÉN, LA CORUÑA

ERAZ GALDOS, 9

FRIGORIFICOS

En primera línea

Distribuidor exclusivo

IELECTROIRADIIIO

Polígono Costa Sur
Tel. 215205
215417
Ángel Guimerá, 2